

de Estudiantes Democráticos. Otra manifestación de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, del Instituto Politécnico Nacional, hacían lo propio en otro lugar, en donde fueron agredidos por la policía. A renglón seguido se unen los dos contingentes e intentan marchar rumbo al Zócalo capitalino. La policía lo impide y resultan heridos o apresados varios de los participantes. Esa misma noche, la policía ocupa las oficinas del Partido Comunista, de la Central Campesina Independiente y otras, arrestando a un numeroso grupo de dirigentes o militantes de esas organizaciones, en medio de un anticomunismo histérico. Estos eventos iniciaron los trascendentes eventos del 68 mexicano.

El día 27, los medios de comunicación aparecieron llenos de declaraciones anticomunistas de jefes policiacos, organizaciones oficiales y patronales de todas clases, y cientos de estudiantes fueron arrestados indiscriminadamente. El 30 el Ejército Nacional ocupa cuatro escuelas y arresta a 180 estudiantes, lo que desencadena la huelga general estudiantil en la UNAM y el IPN. El 1o. de agosto, el Ing. Javier Barros Sierra, Rector de la UNAM encabeza una manifestación estudiantil magisterial, calculada en mas de cien mil personas, protestando por esa política represiva. El 4 de agosto se da a conocer el llamado "Programa de Seis Puntos", como bandera del movimiento, que en esencia exigía la derogación de los artículos del Código Penal que establecían el tristemente célebre delito de "disolución social"; la desaparición de los cuerpos policiacos represivos, tales como los Granaderos del Distrito Federal; y la libertad de los presos políticos, algunos de los cuales tenían ya cerca de diez años en prisión (Demetrio Vallejo y Valentín Campa).

El 8 de agosto se constituye el Consejo Nacional de Huelga estudiantil y la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas. El 13 tiene lugar otra manifestación con mas de 200,000 participantes que logra llegar hasta el Zócalo capitalino. El Consejo Universitario de la UNAM expresa, el 15 de agosto, su apoyo al movimiento. El 27 manifiestan 400,000 personas hasta el Zócalo y al concluir el mitin respectivo, se queda una guardia permanente de varios cientos de estudiantes que en horas de la madrugada son dispersados por el Ejército Nacional. El 4 de septiembre el Consejo Nacional de Huelga

establece las bases para un posible diálogo con el Gobierno, pero dos días después, éste lo rechaza.

El 13 de septiembre ocurre el momento mas alto del movimiento, al desfilar 250,000 personas en la llamada "Manifestación del silencio". El Rector Barros Sierra, que había presentado su renuncia días antes, acepta retirarla con el apoyo entusiasta de maestros y estudiantes. Finalmente, el 2 de octubre, de una manera completamente inesperada, es masacrada una pacífica reunión de estudiantes y pueblo en la Plaza de las Tres Culturas, en circunstancias todavía no aclaradas hasta el momento. El pretexto mas utilizado fué que los líderes estudiantiles, obedeciendo consignas de no se sabe quién, deseaban boicotear las Olimpiadas que pocos días después se iniciarían en la capital del país, amén de trabajar para destruir las instituciones nacionales. Nunca se supo el número real de muertos y la repulsa a esta bárbara acción fué universal dentro y fuera de la República Mexicana.

Esa brutal represión contra un grupo inerme de ciudadanos, sin precedente en nuestra historia moderna, ocurrida en medio de un clima internacional sumamente crítico y sensibilizado, ha devenido en un punto de referencia obligado para explicar todos los hechos principales de la vida política nacional a partir de entonces. Nunca como en ese momento se vieron tan claramente los elementos demostrativos de la crisis política gestada en el país, por los largos decenios de dominio incompañado de un solo partido, rodeado por un grupo muy pequeño de "paleros" supuestamente a la izquierda y a la derecha del espectro político nacional.

El Estado se mostró en toda su desnudez de clase, autoritario y represivo, incapaz de controlar por medios políticos los brotes de inconformidad de las masas trabajadoras y los sectores medios de la población, los cuales, bajo los efectos de un desarrollo económico profundamente inequitativo que concentraba la riqueza social en unas pocas familias colocadas en la cúspide de la sociedad, y la pobreza extrema creciente en las grandes masas de la población, amén de la cerrazón autoritaria del régimen político existente, elevaban sus luchas demandando muy limitadas reformas políticas o materiales. Pudo presenciarse el derrumbe estrepitoso de los métodos tradicionales



utilizados por el Estado para ejercer su control sobre las masas obreras, campesinas, etc., las cuales mostraban una tendencia creciente a organizarse con independencia de las instituciones oficiales, cada día mas desacreditadas y finalmente, la tendencia prevaleciente a enfrentar los problemas con formas violentas, despóticas, llegando incluso a violentar sus propias normas jurídicas en aras de aplastar toda disidencia.

Sin embargo, a pesar de la aparente derrota del movimiento estudiantil-popular de 1968, sus logros al mediano plazo han sido importantes pues los hechos demostraron que la brutal represión no pudo liquidar sus planteamientos y el Estado tuvo que instrumentar una serie de reformas para ganar de nuevo cierta legitimidad, entre las cuales figura como la mas destacada la llamada Reforma Política, gracias a la cual se legalizó la acción de algunas fuerzas políticas organizadas, hasta entonces excluidas del juego electoral. Nos encontramos el día de hoy bajo el influjo de aquellos hechos, viviendo las ventajas y desventajas de las concesiones arrancadas por las masas al bloque gobernante.

Aunque en Nuevo León aparentemente el movimiento estudiantil-popular capitalino tuvo pocas repercusiones, la verdad es que la permanente solidaridad mostrada por los estudiantes y nuevoleonenses en general, registró rasgos sin precedentes en los últimos lustros. En primer lugar abarcó tanto a los universitarios, como a los alumnos del Instituto Tecnológico, la Escuela Normal Superior, y otras instituciones normalmente muy dispersas entre sí. Además, la solidaridad catalizó una serie de problemas locales, tanto en la Universidad, como en el Tecnológico y la Normal Superior, que en las semanas y los meses siguientes adquirieron gran relevancia, imponiendo cambios trascendentes que veremos en seguida. Solo hubo que lamentar el ilegal y arbitrario arresto del maestro Roberto Ramírez Pérez, dirigente del Frente de Maestros sin Trabajo, quién de inmediato fué trasladado a la Capital supuestamente para enjuiciarlo allá. Sin embargo, se logró su liberación el 4 de enero.

Durante los primeros meses de 1969 las relaciones del Gobernador Elizondo con una serie de estructuras sociales se fueron haciendo cada vez más tensas, destacando entre ellas la Federación de Trabajadores

de Nuevo León (CTM), cuyo dirigente principal siendo diputado local, se oponía con frecuencia a las iniciativas que el Gobernador enviaba a la Legislatura. Lo mismo ocurría con el Ing. César Lazo M., Presidente Municipal de Monterrey, que se opuso firmemente a la solución que el Gobernador quiso introducir para manejar la obra municipal, entregándola a un Consejo integrado por representantes de la iniciativa privada, que de hecho hacia a un lado las atribuciones legales del Ayuntamiento.

En la Universidad, en dónde los jóvenes comunistas se habían convertido en los principales activistas dentro del movimiento estudiantil, y los maestros miembros del Partido Comunista en los dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la UNL, las cosas también se complicaban pues la Rectoría sistemáticamente rechazaba las demandas que le eran presentadas por diversas sociedades de alumnos, así como continuaba en su empeño de debilitar al Sindicato, enfrentándolo en ocasiones a decisiones unilaterales del Consejo Universitario, contrarias a la Ley del Servicio Civil o a la Ley Federal del Trabajo.

Para sorpresa de muchos, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey también dió muestras de verse afectado por las exigencias de cambios democratizadores que se daban a nivel nacional y estatal. El doce de enero estalló, por ejemplo, un conflicto por la expulsión arbitraria de seis de sus alumnos, en represalia por sus actividades político-estudiantiles. La Federación de Estudiantes organizó una huelga de hambre que se prolongó hasta el 19 del mismo mes, cuándo se logró la readmisión de tres de los expulsados y el compromiso de dialogar primero ante futuros conflictos. Parte de los padres de familia, algunos de fuera del estado, se solidarizaron con el movimiento.

El 5 de noviembre la opinión pública es sorprendida por una acción de protesta de los estudiantes del Tecnológico, que destruyen parte de la documentación de la matrícula estudiantil, manifestando su descontento por el aumento unilateral de las cuotas escolares. Los dirigentes de la Federación de Estudiantes son apresados acusados de "daños en propiedad ajena" y expulsados de la institución. Después de salir libres, algunos continúan sus estudios en la Universidad. Otras manifestaciones de descontento también se estuvieron dando a lo largo



del año en la Escuela Normal Superior y en la Normal Básica "Miguel F. Martínez". En julio 30, por acuerdo de la Secretaría de Educación Pública, había sido clausurada la Escuela Normal Rural de Galeana, de una larga tradición en la formación de maestras para el campo mexicano.

Buscando reorganizar sus fuerzas, muy diezmadas después de los eventos de octubre del 68, en los primeros días de marzo se reúne en Monterrey la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, varios de cuyos dirigentes estaban ya siendo enjuiciados por "disolución social" y otros supuestos delitos, al ser arrestados después del 2 de octubre. En esas mismas semanas, estaba en desarrollo un tenso movimiento estudiantil en la Universidad Autónoma de Sinaloa, exigiendo también cambios democratizadores, y el Consejo Estudiantil de Nuevo León envió una delegación representativa para mostrar su solidaridad con los estudiantes sinaloenses. Finalmente, un mes después, el movimiento es objeto de represalias violentamente, con el saldo de un estudiante muerto y varios arrestados.

Poco después, se agudizan los problemas estudiantiles en Nuevo León teniendo como centro la exigencia de la sociedad de alumnos de la Facultad de Ciencias Químicas, que planteaban la construcción de un edificio propio en terrenos de la Ciudad Universitaria, en dónde ya existían los correspondientes a la Facultad de Leyes, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Arquitectura, Filosofía y Letras, Ingeniería Civil, Comercio y Biología. Ante la negativa al diálogo de la Rectoría, los estudiantes tomaron varios días el edificio Torre de la Rectoría, pero lo entregaron el 3 de junio para permitir una sesión especial del Consejo Universitario que examinaría el conflicto. Ante una nueva negativa, los estudiantes volvieron a ocupar la Torre de la Rectoría y solo la desalojaron el 16 de ese mes, después de integrarse una Comisión del Consejo Universitario destinada a buscar recursos materiales para construir el edificio. El movimiento contó en todo momento con la solidaridad activa de las sociedades de alumnos de varias escuelas y el Sindicato de Trabajadores de la UNL.

En agosto ocho se dan a conocer los resultados de los exámenes de admisión en las escuelas y facultades universitarias, para el ciclo escolar 1969-1970. Son rechazados un total de 2,562 aspirantes, lo que

agravó considerablemente este problema que venía ya creciendo año con año. La protesta estudiantil incluyó la propuesta de fundar una Preparatoria Popular, similar a las que entonces se estaban organizando en la Capital de la República, pero el Consejo Universitario rechazó la medida por solo dos votos de diferencia en contra.

En septiembre, al reanudarse las actividades académicas, el problema de Ciencias Químicas vuelve a reanudarse, pero ahora la solidaridad es más amplia y algunas sociedades de alumnos —Matemáticas y Filosofía y Letras—, piden además la destitución de sus respectivos directores y otras —Odontología, etc.— presentan exigencias materiales para mejorar su vida académica. El diez de octubre los estudiantes toman la Torre de la Rectoría, como medio de presión para encontrar soluciones favorables a sus demandas. Un poco antes, el 2 de octubre, al recordarse el primer aniversario de la masacre de Tlaltelolco, se organiza una nutrida manifestación con la participación de universitarios, normalistas y estudiantes del Instituto Tecnológico. En varias escuelas hubo además, actos propios con el mismo fin.

Del doce al catorce de octubre, se celebra el Primer Congreso de los Estudiantes Universitarios de Nuevo León, en dónde se logra no solo la solidaridad hacia las sociedades de alumnos ya en lucha, sino la elaboración de un pliego de peticiones de tipo general. Fue entonces que se habló de manera más concreta de lograr la autonomía, recogiendo una propuesta formulada por la sociedad de alumnos de Ciencias Químicas, pero proponiendo que para su mayor eficacia, debía estar basada en la paridad magisterial-estudiantil en el Consejo Universitario y las Juntas Directivas de las Escuelas y Facultades. Se acordó además constituir la Asamblea Universitaria, con diez representantes por escuela, así como el Consejo Estudiantil, integrado por el presidente y el consejero alumno de cada escuela o facultad, como órganos de dirección del movimiento.

El 21 de octubre, de acuerdo con las reglas no escritas que regían en el sistema político mexicano, el Partido Revolucionario Institucional dió a conocer el nombre de su candidato a la Presidencia de la República, para el sexenio 1970-76; es decir, de hecho anunció quién sería el próximo



Presidente de la República: el Lic. Luis Echeverría Alvarez, hasta ese momento Secretario de Gobernación en el Gabinete del Presidente Díaz Ordaz, y uno de los funcionarios mas comprometidos en los eventos represivos de octubre del 68. Para el Gobernador del Estado, Lic. Eduardo A. Elizondo, esto fue una mala señal, pues sus relaciones no eran muy cordiales con este alto funcionario y sus simpatías se inclinaban hacia otros precandidatos. Por ello, ante la complejidad de los problemas que enfrentaba, se vió en la necesidad de tratar de solucionarlos de la mejor manera.

En el caso de la Universidad, ese mismo día dió a conocer a la Legislatura y a la opinión pública un proyecto de Decreto para modificar los Arts. 16 y 24 de la Ley Orgánica de la UNL en vigor, y en consecuencia, para conceder a los universitarios el derecho a elegir sus propias autoridades. En el caso del Rector, por una Asamblea Universitaria cuya composición no se definía, y en los Directores, por las Juntas Directivas que serían paritarias a partir de entonces. Así, el conflicto entró en una fase nueva que prometía llegar rápidamente a una solución negociada, lo que ya se había tornado imposible en el marco de la Universidad: Se precisaba la intervención del Gobierno del Estado.

La iniciativa del Gobernador del Estado hizo entrar al movimiento en otra dinámica, aumentando considerablemente la "guerra de papel" que era parte del mismo. Varios agrupamientos presentaron por su cuenta propuestas de modificar la Ley Orgánica a la Legislatura, destacando el caso de un supuesto "Frente Pro-Dignidad Universitaria", quién acusó públicamente a los dirigentes del movimiento de "marxistas militantes". Nadie reparó en el detalle de que la exigencia de la autonomía había sido enarbolada por las fuerzas de la derecha en los años treinta, y ahora, se había convertido en bandera de sus contrarios de la izquierda.

El 5 de noviembre hubo una gran manifestación de los partidarios de la autonomía, pero que demandaban también el cese de todas las autoridades entonces vigentes, para que el nuevo rector fuera nombrado por un Consejo Universitario renovado, con autoridad ante estudiantes y maestros. Después de un período intenso de negociaciones, el Gobernador modificó su iniciativa original en el sentido demandado por

los estudiantes, pero estos renunciaron a su exigencia de la paridad en el Consejo Universitario. Así, quedaba establecido que el Rector lo nombraría el Consejo Universitario, en dónde un tercio de los votos serían los estudiantes; y los Directores en las Juntas Directivas Paritarias. Se nombraría además, una Comisión Paritaria para elaborar un proyecto de nueva Ley Orgánica para la Universidad.

En estos términos, el 26 de noviembre terminó el conflicto con la entrega de la Torre de la Rectoría por parte de los estudiantes, y la publicación en el Diario Oficial de las modificaciones introducidas a los Arts. 16 y 24 de la Ley Orgánica. Acto seguido, el Gobernador designó al Lic. Enrique Martínez Torres para que cubriendo un breve interinato, y aplicara por primera vez las normas establecidas.

Nació así, en circunstancias sumamente particulares, la Primera Universidad Autónoma de Nuevo León.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1)

Para quién desee conocer un resumen muy completo de la obra del Dr. Enrique C. Livas, puede consultar "Anécdotario", del Dr. Mateo A. Sáenz, de las páginas 327 a la 339.

(2)

En las Convenciones Nacionales sucesivas, el PRI va cambiando sistemáticamente su ideología. En la de 1950, por ejemplo, abandona el lenguaje marxista y socializante. En la del 60 ratifica el papel del Estado "regulador equitativo y justiciero del proceso de la producción", etc. Ver "La Ideología de la Revolución Mexicana", edición ya citada, de la pág. 72 en adelante.

(3)

En carta dirigida al Dr. Salvador Martínez Cárdenas, el 10 de junio de 1952, el Lic. Arturo B. de la Garza ya ex-Gobernador del Estado, y afectado de la enfermedad que poco después lo llevaría a la muerte, le decía:

"Aprovecho esta oportunidad para hacerte presente mi felicitación calurosa y entusiasta por el valiente artículo que tú y varios médicos publicaron en la prensa que leí con detenimiento, y del cual puede decirse a más de que es verdad lo asentado que hay gente honrada y con dignidad que no ha vendido sus ideales al gobierno de derechas que nos está gobernando en el Estado."

Citado por Carlos Ruiz Cabrera: "Poder y Lucha Sindical en la UANL: 1949—1971".— Ed. del autor.— Monterrey, N.L.— 1990, Pág. 704.

(4)

Citado en "Anécdotario".— Ed. citada.— Pág. 356

(5)

Gonzalo N. Santos, en sus "Memorias" publica una serie de datos sobre la forma en cómo se "cocinó" la candidatura del Dr. Ignacio Morones Prieto.

(6)

El 20 de enero de 1949, al tomar posesión para cumplir su segundo período presidencial, el Sr. Harry S. Truman, presentó lo que llamó un "audaz" plan para el desarrollo de las áreas atrasadas cuya "pobreza es un obstáculo y: una amenaza tanto para ellos como para las zonas más prósperas". Entre otras propuestas incluía: "... iniciar un nuevo y grandioso programa para hacer que los beneficios de nuestros adelantos científicos y de nuestro progreso industrial, sean utilizados para el mejoramiento y el adelanto de las zonas poco desarrolladas". Este es, sin duda, el antecedente mas preciso que explica la llegada "desinteresada" de las Fundaciones norteamericanas a la Universidad de Nuevo León.

(7)

Aunque el "socialismo" de los años treinta se parecía al de los años sesenta en su idea de que era precisa una Revolución que entregara el poder a la clase trabajadora, sus diferencias son radicales. Aquel consideraba que esa nueva Revolución ya estaba en marcha desde el Poder, pero este consideraba necesario precisamente el derribar al Estado Mexicano, como primer paso para la toma del Poder. Además, aquel carecía de una base literaria suficiente y adecuada, pero éste tenía precisamente una multitud de textos capaces de fundamentar sus puntos de vista ante numerosos problemas.

(8)

En Nuevo León también el Movimiento de Liberación Nacional se autodisolvió al iniciarse la campaña electoral. El último grupo de activistas que intentó mantenerlo vivo era el organizado por el joven Lic. César Yañez.

(9)

Los detalles mas completos sobre la fundación del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León, pueden estudiarse en la monumental obra del maestro Carlos Ruiz Cabrera, ya citada páginas atrás.

(10)

Por otro lado, el proceso de "aristocratización" de la UNL marchaba con crecientes costos sociales, pues según informaba el periódico "COMBATE", órgano oficial del Consejo Central del Ajefismo Revolucionario, en su número correspondiente a septiembre de 1964, de 4,000 alumnos inscritos para ingresar a las Preparatorias Uno, Dos y Tres, habían sido reprobados 1,300, aprobados 2900, pero de éstos todavía se rechazaron 200 por falta de cupo. En las Facultades el panorama era todavía peor pues de 1,635 inscritos para ingresar a Leyes, Medicina, Matemáticas, Economía, Agronomía y Comercio, sólo aprobaron el examen de admisión 531, y 99 quedaron "pendientes" en la Fac. de Leyes. En resumen, de un total de 5,635 aspirantes, sólo habían sido admitidos 2,231, menos de la mitad. Ello explica el creciente activismo de los estudiantes y el éxito de quienes seguían los postulados de la naciente Central Nacional de Estudiantes Democráticos.